Históricas Digital

"Jorge Cuesta en la literatura y una visión desde la historia"

p. 29-58

La traición de los intelectuales mexicanos

Santiago Barrios de la Mora

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Veracruzana

2024

272 p.

ISBN UV 978-607-8969-17-3
ISBN UNAM 978-607-30-8819-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de diciembre de 2024

Disponible en:
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

I. JORGE CUESTA EN LA LITERATURA Y UNA VISIÓN DESDE LA HISTORIA

La revolución mexicana provocó importantes transformaciones. Por ejemplo, la fundación del Estado posrevolucionario, dominado por una clase media, social, política e ideológicamente distinta al carrancismo y al Porfiriato; la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y, posteriormente, el presidencialismo instaurado por Cárdenas.[1] Sin embargo, hubo otros cambios relacionados con la identidad de la nación y no tanto con las estructuras administrativas del poder. Guillermo Sheridan explica que:

> La Revolución de 1910-1917 provocó en la conciencia de los mexicanos un poderoso deslumbramiento: la discordia actualizó a sus ojos una multiplicidad de realidades soterradas por el tiempo, la geografía o la indiferencia […] la Revolución asestaba un golpe de asombro y angustia a la endeble conciencia de la nación.[2]

El estremecimiento llevó a la creatividad y esta a la exigencia de redefinición de la nacionalidad, la cual se fue cimentando en una verdad moral opuesta a la "inmoralidad" del Porfiriato.[3] Empero, rápidamente, el problema de redefinir la nacionalidad pasó a ser un asunto relevante para el ejercicio del poder político. Los gobiernos posrevolucionarios lo pusieron como uno de sus principales objetivos:

---

1 Javier Garciadiego "La Revolución" y Luis Aboites, "El último tramo, 1929-2000" en *Nueva historia mínima de México, Ciudad de México,* El Colegio de México, 2005, pp. 225-302.

2 Guillermo Sheridan, *México 1932: La polémica nacionalista*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 25.

3 *Ibid.,* p. 26.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> Lentamente, el asombro ante la vasta complejidad de la nacionalidad revelada por la Revolución comenzó a ser desplazada por estas prácticas creencias "de eficiencia histórica" […] como identificadores de los valores que administra su gobierno.[4]

Se buscó usufructuar los sentimientos nacionalistas para dirigir los procesos sociales; se basaron más en creencias y sentimientos políticamente eficaces que en dosis de verdad. Fue así como los gobiernos emanados de la Revolución generaron su propia idea de la nacionalidad a la que José Vasconcelos, como secretario de Educación, llamó la "genuina nacionalidad" para distinguirla de la multiplicidad de versiones que se habían generado en el pasado.[5]

El gobierno vio como prioritario influir en el quehacer de las artes y de las letras para que estas coadyuvaran a la consolidación de la "genuina nacionalidad": se pretendía generar una cultura oficial. Pero, lo anterior implicaba modificar y cancelar diversas prácticas literarias con procesos singulares, por ejemplo, aquellas que eran partícipes de una historia más amplia sin, necesariamente, dejar de estar entrelazadas con las tradiciones mexicanas.[6]

Diversos eventos fueron consolidando una polarización entre dos grupos que Sheridan denomina nacionalistas y universalistas. El primero defendió la "genuina nacionalidad", mientras el segundo reaccionó contra "el corte impuesto por la Revolución" y apeló a ser parte de una historia más amplia.[7] En 1932 se llevó a cabo un debate periodístico

4 *Ibid.*
5 *Ibid.*, p. 27.
6 *Ibid.*, p. 28.
7 En 1923, Vasconcelos, como secretario de Educación, convocó a un Congreso de Escritores y Artistas para invitar a los creadores a que se sumaran a la Revolución a través de sus obras. A partir de este Congreso, surgieron dos posturas: aceptar o rechazar la invitación cultural del Estado posrevolucionario. Lentamente, las dos actitudes se fueron polarizando hasta que, en 1925, hubo una polémica iniciada por Julio Jiménez Rueda y Francisco Monterde, de *El Universal Ilustrado*. Se señaló a la "nueva literatura" ejercida por algunos jóvenes como desinteresada de la realidad social del país y se le calificó de afeminada. Este

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

en el que la tensión entre ambas posturas llegó a su clímax, con grupos y personajes claramente definidos. La polémica no se limitó al plano cultural, sino que se extendió al de los "hábitos intelectuales y emotivos, discursos ideológicos y convicciones estilísticas".[8]

Sheridan señala del lado de los "universalistas" a un grupo de literatos denominados Contemporáneos y a Alfonso Reyes[9] y del lado "nacionalista" identifica un grupo heterogéneo de personajes afines a las necesidades del Estado, principalmente literatos cercanos al estridentismo. En cierta medida, la polémica funcionó para que escritores con o sin precarios cargos públicos, como Ermilo Abreu Gómez y Héctor Pérez Martínez, se mostraran afines a las necesidades ideológicas y culturales del Estado y señalaran a otros que sí se encontraban bien colocados en la burocracia, sin que su literatura estuviera "comprometida": los Contemporáneos.[10]

Ese mismo año, sectores católicos atacaron a los denominados Contemporáneos: se demandó a la revista *Examen*, dirigida por Jorge Cuesta con la colaboración de varios miembros del grupo, por publicar un extracto de una novela de Rubén Salazar Mallén que contenía len-

---

será el inicio de una confrontación que tendrá otros episodios importantes en 1932 y 1934. *Vid*. Sheridan, "Antecedentes II: El Congreso de Escritores y Artistas" y "Antecedentes III: el afeminamiento de la literatura mexicana" en *op. cit.*; y Víctor Díaz Arciniega, *Querella por la cultura revolucionaria*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

8 Sheridan, *op. cit.*, pp. 30-31.

9 Los denominados Contemporáneos conformaron un grupo de escritores que generó tres proyectos hemerográficos: *Ulises*, *Contemporáneos* y *Examen*. En él se comprende a poetas como Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Gilberto Owen, Jorge Cuesta y Salvador Novo, principalmente. Algunas veces se agrega a otros personajes, por ejemplo, Samuel Ramos, Rubén Salazar Mallén, entre otros. Villaurrutia habló de los Contemporáneos como el "grupo sin grupo": lo que los unía era no pertenecer a ningún lado. Alfonso Reyes fue señalado como un maestro de esta generación. Sin embargo, su afinidad con los "miembros" del grupo fue heterogénea y, en realidad, Pellicer fungió más como el tutor por su diferencia de edad con el resto.

10 Sheridan, "Los participantes: vanguardistas, nacionalistas y conservadores" y "Las influencias exóticas", en *op. cit.* Principalmente, Héctor Pérez Martínez tuvo una carrera en ascenso, en gran medida, promovida por su defensa de la cultura oficial que promovía el Estado.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

guaje "inmoral". Sheridan analiza que el ataque estaba dirigido a uno de los más importantes representantes del socialismo nacionalista de la época, el secretario de Educación, Narciso Bassols. El ministro había patrocinado la revista y promovido la incorporación de sus participantes a la Secretaría. Al final, Bassols obligó a los escritores a renunciar, no solo por el conflicto que sostenían con los sectores católicos, sino también porque también eran mal vistos por los "revolucionarios".[11]

Así, este conjunto de escritores no se ajustó a los criterios culturales que marcó el Estado posrevolucionario[12], pero no solo generó una simple confrontación cultural o identitaria, pues algunos miembros del grupo expresaron su desacuerdo con la toma de decisiones gubernamentales y reflexionaron sobre el acontecer político. Este fue el caso de uno de los miembros de los Contemporáneos: Jorge Cuesta. Su obra en prosa abarca desde la reflexión literaria y artística hasta escritos sobre distintas coyunturas políticas, y representa una de las más severas críticas al rumbo marcado por la élite política de los años treinta.

La historiografía sobre las ideas políticas mexicanas distingue dos polos en la década de los treinta. Por un lado, estaba el socialista, que tuvo expresiones principalmente oficialistas como la economía nacionalista del cardenismo y los proyectos de educación socialista de Bassols, el internacionalismo de Siqueiros, etcétera. Por el otro lado, como oposición, estaban los conservadores y católicos que se agruparon sobre los restos de la guerra cristera, los grupos fascistas como los sinarquistas, partidos nuevos como el Partido Acción Nacional (PAN), así como diversos sectores de las clases medias con posturas no necesariamente identificadas con las élites políticas.[13] Pero, no funciona pensar a la

11 *Vid*. Sheridan, *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista* Examen, Ciudad de México, Siglo XXI, 2011.

12 Posteriormente, muchos de sus integrantes serán quienes establezcan dichos criterios con la fundación del INBA y su papel hegemónico en la SEP durante la segunda mitad del siglo XX. Por ejemplo, Torres Bodet, Gorostiza y Pellicer.

13 Por ejemplo, obras generales como las de Aboites, *op. cit*., p. 270; y Patricia Funes. *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México/Turner, 2014.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

radicalización y la oposición que representaba la propuesta literaria de los Contemporáneos –en particular, los escritos de Jorge Cuesta– como una expresión del polo conservador-católico, ya que tuvo una fuerte enemistad también con estos sectores.

Por lo anterior, es interesante el estudio de los escritos de Cuesta, particularmente para entender su interés por la política y cómo construyó sus posturas sobre dicho tema. Esto permitiría volver a reflexionar sobre lo que plantea Aboites y la mayoría de la historiografía sobre la política de los años treinta: "el radicalismo cardenista dividió al país" entre el radicalismo socialista del cardenismo y los de grupos conservadores-católicos.[14] ¿Realmente podemos dividir la complejidad de estos años en dos grupos? Si es así, ¿dónde se ubican las ideas y las posturas desarrolladas por Cuesta, quien juzgó a las políticas radicales de izquierda por ser un "nuevo clericalismo"?

* * *

Jorge Cuesta Porte-Petit nació en 1903 en Córdoba, Veracruz, en una familia patriarcal de seis hijos con tierras productoras de naranja, café y caña que se vio afectada económicamente por la Revolución. Su padre tuvo cargos políticos y sostuvo posturas carrancistas y antiobregonistas. Su madre, francesa,[15] y su hermana Natalia fueron los familiares más cercanos a él. La educación que recibió fue privilegiada, es decir, en instituciones de reproducción social de las élites del estado de Veracruz: el Colegio América, la Escuela Secundaria Córdoba y la Escuela Preparatoria de Córdoba.[16]

14 *Ibid.*

15 *Vid.* Panabière, Louis, *Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942),* Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 17-37; y Jorge Cuesta, "Cronología" *Obras reunidas III. Primeros escritos. Miscelánea. Iconografía. Epistolario*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 273.

16 *Vid.* Cuesta, "Cronología" en *op. cit.*, pp. 272-273.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En 1921, a los dieciocho años, se mudó a la Ciudad de México para estudiar química en la Universidad Nacional. Dirigió la revista de *Ciencias Químicas* de su facultad.[17] Dos años más tarde conoció a Gilberto Owen y al ya reconocido poeta Xavier Villaurrutia con los que entabló amistad. A partir de entonces se empezó a involucrar con el medio literario de la capital y conoció a otros escritores como Jaime Torres Bodet, Salvador Novo y José Gorostiza. Colaboró con ellos en proyectos culturales durante los años veinte y principios de los treinta, como la *Antología de poesía mexicana moderna* (1928) y las revistas *Ulises* (1927), *Contemporáneos* (1928-1931) y *Examen* (1932). Esta última la dirigió Cuesta.[18]

A estos escritores se les empezó a conocer como los "Contemporáneos" y se les caracterizó como una propuesta opuesta al nacionalismo cultural, es decir, "antinacionalistas", "europeizantes", "artepuristas", "desinteresados de su realidad social" y "afeminados". Tuvieron importantes cargos en la Secretaría de Salubridad y en la Secretaría de Educación Pública, pero dichos señalamientos, aunados a una demanda penal por parte de grupos católicos que juzgaban inmoral la revista *Examen*, los llevaron a ser excluidos de los puestos clave de la burocracia a partir de 1932 y a ser objeto de diversos ataques durante algunos años.[19]

Cuesta fue columnista de *El Universal* de 1933 a 1936. En 1934 fue profesor de química en la Universidad Nacional y corrector tipográfico en el Departamento de Estudios Económicos de la Secretaría de Economía Nacional. Solo hasta 1936 obtuvo un mejor cargo en el Departamento de Alcoholes de la Secretaría de Hacienda. Además, desde ese año hasta su muerte fue jefe de laboratorio de la Sociedad Nacional de Productores de Alcohol. En 1940, comenzó a tener una serie de proble-

17 *Vid*. Panabière, *op. cit*, pp. 30-37; y Cuesta, "Cronología" en *op. cit.*, p. 273.

18 *Vid*. Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos de ayer*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

19 *Vid*. Guillermo Sheridan, *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista Examen*, México. Siglo XXI, 2011; y Sheridan, *op. cit.* (1999).

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

mas psicológicos que lo llevaron a estar internado cinco veces. Dos años después, murió en un aparente suicidio.[20]

Como escritor, se interesó por la poesía y creó uno de los poemas más reconocidos del siglo xx mexicano, *Canto a un dios mineral*. Además, escribió artículos, reseñas y ensayos en los que se caracterizó por ser un polemista en temas literarios, pero también en los debates políticos, por ejemplo, sobre la autonomía universitaria, la educación socialista o la intervención del Estado.

APUNTE SOBRE LOS ESTUDIOS SOBRE JORGE CUESTA

La obra de Jorge Cuesta ha sido estudiada principalmente dentro de la literatura; cabe destacar que el enfoque se ha puesto en su obra poética o su crítica literaria. Es imposible abarcar la cantidad de escritos de este tipo que existen en un apartado de estas dimensiones. Tampoco es medular para esta investigación referir todo el *corpus*, pero sí lo más visible y que ha tenido mayor impacto, sin dejar de buscar profundidad. Sin embargo, es importante reconocer que existen muchos más textos que los que mencionaré.[21]

Los primeros escritos sobre Jorge Cuesta tuvieron un carácter testimonial. Me parece importante retomarlos porque, a pesar de que no son estrictamente sobre literatura, empezaron a crear una imagen del autor. *El laberinto de la soledad* de Paz[22] fue un punto de quiebre, ya que a pesar de haber sido escrito ocho años después de la muerte de Cuesta no se expresa de él en tono testimonial. Paz escribió de Cuesta pregun-

20 Cuesta, "Cronología", *op. cit*., pp. 278-285; y Jesús R. Martínez Malo, "Prólogo. Jorge Cuesta: de la leyenda y el mito a algunos de los hechos" en Cuesta, *op. cit*., pp. 21-55.

21 El estudio de Martínez Malo y Cuesta Peláez es excelente para dimensionar la cantidad de escritos sobre Jorge Cuesta que, prácticamente en su totalidad, son enfoques literarios. Puede verse el listado de los textos sobre Cuesta en "Primeros escritos. Miscelánea. Iconografía. Epistolario", tomo III en Cuesta, *Obras reunidas*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 321-364.

22 Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tándose qué papel ocupa en la "inteligencia mexicana".[23]Es hasta los años ochenta, a partir de la tesis de licenciatura Inés Arredondo, que se desencadenó una proliferación de investigaciones sobre Cuesta y su poema más estudiado, *Canto a un dios mineral*.[24] El estudio de Jorge Cuesta desde el campo de la literatura es abundante y empieza en la década de los años setenta, poco tiempo después de la primera recopilación de sus obras en 1964. En los últimos años, esta disciplina ha perdido progresivamente protagonismo en el estudio del tema.

Los escritos sobre Jorge Cuesta desde otros campos son muy pocos. A pesar de esto, algunos de estos textos son pilares en el estudio del escritor y sirven de complemento a las interpretaciones desde la literatura. El origen de otros enfoques en el estudio de Jorge Cuesta está relacionado con autores apegados a los temas literarios que rebasaron los límites de su disciplina: Louis Panàbiere y Guillermo Sheridan.[25] Pienso que esto ha condicionado que haya muchos argumentos compartidos entre las nuevas visiones y las literarias, como se verá en los siguientes apartados. Las tesis académicas han sido fundamentales para el desarrollo en otros campos de conocimiento.[26] Es importante mencionar

23 En el mismo sentido, en 1978 Luis Cardoza y Aragón escribió "Jorge Cuesta", en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, Ciudad de México, junio de 1978, pp. 14 y 15.

24 Tesis publicada como Inés Arredondo, "Acercamiento a Jorge Cuesta" [1981] en *Ensayos*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

25 Louis Panabière, "Les intellectuels mexicains et l'état au Mexique, (1930-1940). Le cas de dissidence des 'Contemporaneos'" en Jean André Meyer, *Intellectuels et état au Mexique au XXe siècle*, Toulouse, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1979, pp. 77-111; Louis Panabière, *Itinerario de una disidencia*. Jorge Cuesta (1903-1942), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1983; Sheridan, *op. cit.* (199)9; y Sheridan, *op. cit.* (2011).

26 Augusto Isla Estrada, "Jorge Cuesta: el león y el andrógino. Un ensayo de sociología de la cultura", tesis para obtener el grado de Doctor en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001; José Carlos Blázquez Espinosa, "Jorge Cuesta: inteligencia en llamas (Una aproximación desde la Historia Cultural)", tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003; Hazahel Hernández Peralta, "Hacia el universo político de Jorge Cuesta", tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012; Víctor Hugo Lozada Illescas, "La tinta en el mural: la crítica política y cultural de Jorge Cuesta a los nacionalismos deformantes", tesis para obtener el grado de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

que en los últimos años se ha escrito más desde otras áreas que desde el tradicional campo de la literatura; probablemente se deba a un descubrimiento de lo que el estudio de Jorge Cuesta pueda aportar a otros ámbitos y estos a una nueva comprensión del escritor.

Un personaje olvidado

El estudio de Jorge Cuesta, más allá del campo literario, conlleva un serio problema historiográfico: en general, la historia de las ideas y la misma historia política lo han dejado en el olvido. Esto se puede apreciar en la síntesis historiográfica de Patricia Funes titulada *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*.[27] El libro marca para la primera mitad del siglo xx la creciente contraposición de derechas e izquierdas que caminaban hacia un Estado nacionalista autoritario. Para la autora, las ideas entraban en el campo de la política en México a través de una mancuerna entre los caudillos militares carismáticos con las masas y los intelectuales que, con su saber, lograban reconfigurar la idea de nación legitimando al nuevo Estado. Los ejemplos clave son Vasconcelos y Lombardo Toledano.[28]

¿Dónde queda Cuesta? Solo se menciona a los Contemporáneos como poetas al margen que defendían los límites del arte.[29] Es decir, no

---

de México, 2009; Víctor Hugo Lozada Illescas, "Autonomía intelectual y política ante los nacionalismos en América Latina: José Carlos Mariátegui y Jorge Cuesta", tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. Esta tesis será adaptada y publicada posteriormente: Víctor Hugo Lozada Illescas, *Nacionalismo viejo y nuevo: Jorge Cuesta y la experiencia de autonomía intelectual ante el poder*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán/Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2015.

27 Funes, *op. cit.* echa mano de los principales referentes en la actualidad sobre las ideas políticas; por ejemplo, Elías Palti, Friederich Katz, François-Xavier Guerra, José Luis Romero, Antonio Aninno, Josefina Zoraida Vázquez, Charles Hale, José Aricó, Tulio Halperín-Donghi, Alan Knight, Pablo Yankelevich, entre muchos otros. Ver lista en "Nota bibliográfica" en *ibid*., pp. 275-282.

28 *Ibid*., p. 109-127.

29 *Ibid*., p. 230-231.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tienen lugar como actores y productores de ideas en los procesos políticos de la posrevolución. Para Funes, los Contemporáneos, al defender los límites del arte, no generaban con su producción intelectual o creativa ideas políticas, porque estaba fuera de la preconcepción del periodo. Aunque es probable que Cuesta no haya sido un escritor popular, se olvida que vivió, leyó, se construyó y escribió en esos años y, por lo tanto, sus ideas se produjeron desde las condiciones de posibilidad de los años treinta mexicanos.

Por lo tanto, Jorge Cuesta, como un "Contemporáneo apolítico"[30], es exiliado de la historia de las ideas políticas y se le niega la posibilidad de ser un actor político a través de sus posturas y sus escritos. Sin embargo, Louis Panabière escribe que, dentro de los Contemporáneos, se "prefiere atribuirle el papel de crítico, el de 'conciencia' del grupo",[31] y se pone más énfasis en la historia de la literatura en la producción poética de Novo, Villaurrutia y Gorostiza. La única excepción es su poema *Canto a un dios mineral*. También, en las visiones generales de la literatura, se olvida a Cuesta, ya que él era más político.

> Es costumbre ver entre la generación de los Contemporáneos la calidad poética de Xavier Villaurrutia, de José Gorostiza, de Carlos Pellicer, de Torres Bodet; pero los estudios globales sobre la generación para nada

30 Hay que distinguir los distintos momentos de cada uno de los personajes agrupados en Contemporáneos. Particularmente, los casos de Jaime Torres Bodet y Salvador Novo tendrán un particular giro: en la historiografía sobre ellos parece haber dos Torres Bodet y dos Novo. Los primeros son los poetas Contemporáneos jóvenes y apolíticos en contraposición al proyecto cultural oficial, y los segundos serán los intelectuales que hicieron una carrera política exitosa y ayudaron a consolidar al Estado mexicano durante la segunda mitad del siglo xx. Incluso Torres Bodet se convirtió en uno de los más importantes referentes del proyecto educativo y cultural en la segunda mitad del siglo xx. Esto es solo muestra de los matices que es necesario hacer a la historiografía de los Contemporáneos, la complejidad necesaria para tratar a cada uno de los personajes que caen en esta denominación, la heterogeneidad de sus personalidades y las distintas posiciones que los llevaron a tener conflictos y a alejarse a partir de la disolución de *Contemporáneos*.

31 Panabière, *op. cit.*, 89.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> hacen referencia en cuanto a poeta. Se prefiere atribuirle el papel de crítico, el de "conciencia" del grupo. Es significativo que en la Librería Universitaria de la ciudad de México solo se pueden encontrar sus obras en el rubro de "política".[32]

Es decir, a grandes rasgos, Jorge Cuesta tiene la "maldición" de ser agrupado dentro de los Contemporáneos que generalmente se califican de "apolíticos" y no ser considerado dentro de los estudios globales de ideas políticas, pero al mismo tiempo, se le considera el "político" o la "conciencia" de los Contemporáneos; en consecuencia, no se le presta tanta atención en los trabajos generales sobre literatura. A pesar de lo anterior, al momento de pensar en Cuesta se le piensa como un poeta, principalmente por el interés en su poema *Canto a un dios mineral*.

Un personaje anormal: la creación de una leyenda

Los estudios particulares sobre Cuesta parecen ser contradictorios con los estudios globales de literatura o de ideas políticas: lo elevan a un caso extraordinario, sumamente llamativo. Se construyó la idea de Cuesta a partir de los testimonios de la época que lo describen como un ser misterioso y brillante, o bien, a partir de especulaciones con poca solidez que buscan explicar su suicidio, como el supuesto amor incestuoso con su hermana.

---

32 *Ibid*. Esto también se puede ver en la exposición de curador Rafael Vargas "Los Contemporáneos y su tiempo" del INBA en el Museo del Palacio de Bellas Artes (2016). Se puede apreciar cómo fue relegado Cuesta del argumento curatorial. Incluso, resalta Martínez Malo en la entrevista personal no grabada del 18 de agosto del 2016 que, cuando se tocó el tema de los Contemporáneos como introductores del surrealismo ni se mencionó a Cuesta, quien fue el único que estuvo con André Bretón y los demás surrealistas en Francia. Además, fue vecino y amigo de Luis Cardoza y Aragón, figura clave del surrealismo en México, por quien llegó a conocer a Antonin Artaud. *Vid*. José Carlos Blázquez Espinosa, "Jorge Cuesta. Inteligencia en llamas (Una aproximación desde la Historia cultural)", tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003, pp. 30-31.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

A esto se le sumó que tenía una personalidad poco transparente, que sus textos no encajan con el supuesto de la época como ya se vio en el apartado anterior y que hay escasa información certera sobre su vida: "el desconocimiento de su vida ha sido grande y ha ayudado, si no es que provocado, la fantasmagoría, el rumor, el 'se dice', que han construido, preservado y engrandecido el mito y la leyenda".[33]

Todo lo anterior fue configurando un personaje que parece más una leyenda. Para muchos escritores, esto será fascinante: un poeta con una vida llena de mitos muy atractivos, que se volvió loco y se suicidó. Es el poeta loco o maldito, una especie de Lord Byron mexicano. Jesús R. Martínez Malo sostiene que, más que investigar los hechos, se ha usado la locura de Cuesta como una metáfora de otros argumentos.[34] Gilberto Owen escribía después de la muerte de su amigo:

> existe el peligro inmerecido de que solo se recuerde, de Cuesta, el último acto de su vida, sus amigos tratan de evitar esa injusticia recogiendo en volúmenes esos artículos y poemas que a mí me han sabido, repito, a reiterado encuentro.[35]

Con esta carga, los literatos fueron los precursores del estudio de Jorge Cuesta. Parten de que fue un personaje único y fuera de la historia. A diferencia de Novo, Villaurrutia o Gorostiza –a quienes se puede insertar en el discurso de la historia de la literatura mexicana con mayor facilidad–, a Cuesta se le estudia solo o dentro de los Contemporáneos.[36] El análisis de Cuesta como loco se puede apreciar en el constante interés en el poema *Canto a un dios mineral* rodeado de leyendas y las palabras 'deli-

33 Martínez Malo, *op. cit.*, p. 24.
34 Martínez Malo, *op. cit.*; y Martínez Malo en la entrevista personal no grabada del 18 de agosto del 2016. Se escribió un resumen después de la entrevista.
35 Gilberto Owen, "Encuentros con Jorge Cuesta" en *Poesía y prosa*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, p. 237.
36 Sin embargo, el discurso de extraordinariedad permea la idea del grupo.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

rio', 'embriaguez', 'gnóstico', 'hermetismo', 'tiniebla', 'demonio', 'alquimista', entre otras que destacan en los títulos de los estudios literarios.

Asimismo, fue interesante la idea de locura para los psicoanalistas o psiquiatras.[37] Pero no son los literatos y psiquiatras los únicos que han explorado su locura y, sobre todo, lo extraordinario de Jorge Cuesta. Louis Panabière, en su *Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942)*, se interesa en el sentido crítico de su obra. Desarrolla que lo que determinó su vida y obra fue la actitud de disidencia ontológica, es decir, afirmación del yo. Adquirió esta actitud a partir de su medio opresor –su padre y su sublimación, el Estado–. La locura y su suicidio fueron la consecuencia lógica de su itinerario: la radicalización de la disidencia. Según Panabière, también fue su obra crítica una consecuencia lógica de su disidencia. En ella se mostrarían los rasgos característicos de esta actitud: un ser opositor, anormal, fuera de lo común; una obra en la que se exponía un pensamiento fuera de la época y de sus condiciones históricas.

Es a partir de la obra de Panabière que se desarrollan, en ese sentido, otros trabajos más recientes. Víctor Hugo Lozada Illescas trata de mostrar cómo es que Jorge Cuesta representó una alternativa a los "nacionalismos alienantes". Este texto vuelve a cargar la idea de extraordinariedad como explicación y significación de Cuesta, en este caso, de su pensamiento. Otros casos semejantes son los de Hazahel Hernández Peralta o el de Cristopher Domínguez Michael,[38] pues afirman que Jorge Cuesta fue representante anacrónico del liberalismo decimonónico mexicano. Esta ha sido una de las explicaciones más popularizadas para comprender las ideas políticas de Cuesta desde la actualidad y en los estudios extraliterarios.

---

37 Jorge Cuesta fue tema de una exposición en el Congreso Mundial de Psiquiatría en Suiza en el año de 1972. Los doctores que analizaron el caso fueron Héctor Pérez Rincón, César Pérez de Francisco y Patricia Rodríguez (Panabière, *op. cit.*, 84). Martínez Malo ha estudiado desde el psicoanálisis la locura de Cuesta. Entrevista Martínez.

38 *Vid.* Christopher Domínguez Michael, "Discutir a Jorge Cuesta II. El liberalismo de Jorge Cuesta", *unomásuno*, Ciudad de México, 9 de marzo de 1986.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El caso contrario son las posturas que argumentan que Cuesta fue un adelantado a su época y por eso fue exiliado de su tiempo. La exposición "Los Contemporáneos y su tiempo" del 2016 o las ideas de Carlos Monsiváis son claro ejemplo de ello.[39]

Lo que se ve en todas estas explicaciones es que Cuesta es adjetivado de una forma que lo aísla del horizonte en el que está dialogando y crean la idea de excepcionalidad. Estas explicaciones hacen muy llamativo al escritor: un ser exótico que nada tiene que ver con sus coetáneos. Incluso en los análisis de su pensamiento parece existir la leyenda de Jorge Cuesta desarrollada por los literatos.

Así, Sheridan, al momento de analizar la polémica de 1932 en la que está implicado Cuesta como protagonista, lo inserta en el mundo histórico con el que estaba dialogando, compartiendo y construyéndose a partir del enfrentamiento periodístico con sus coetáneos.[40] Sin embargo, considero que denominar a los dos bandos con adjetivos excluyentes: "nacionalistas" y "universalistas"; genera adjetivos duales y maniqueos que aíslan a Cuesta del resto.

José Carlos Blázquez Espinosa identifica que la idea de Cuesta está rodeada de un halo de leyenda. Sin embargo, su texto se centra en la figura, en las anécdotas y en la bibliografía sin problematizar más allá del tema. De forma opuesta, Augusto Isla, en su tesis de doctorado, pro-

---

39 En la exposición de "Los Contemporáneos y su tiempo" del INBA en el Museo del Palacio de Bellas Artes (2016), llama la atención que la conclusión a que se llega es que el tiempo de los Contemporáneos no fue el suyo, sino el nuestro. Parece que los literatos que colaboraron con la exposición y la institución que la albergó buscan un origen: ¿de dónde salieron nuestros maestros como Monsiváis, Tamayo o Pacheco, distantes al nacionalismo, si antes de ellos solo hubo arte nacionalista (muralistas)? No, hubo también Contemporáneos que, aunque fueron rechazados, ahora podemos reivindicarlos trazando una línea recta desde su tiempo hasta el nuestro. Los literatos de hoy sí los entienden y, por lo tanto, este es su tiempo. Son seres "fuera de su tiempo", "adelantados a su época", "extraordinarios". Carlos Monsiváis también habla de que, al final, ellos ganaron, porque el mundo por el que apelaban (cosmopolita y abierto) se ha realizado con la globalización y el mundo actual. Carlos Monsiváis, *Historia mínima: cultura mexicana en el siglo* XX, Ciudad de México, El Colegio de México, 2010.

40 Sheridan, *op. cit.* (1999).

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

blematiza las ideas del escritor y las contextualiza intelectualmente. Empero, pone en el centro de su narración al Cuesta loco de la literatura, al disidente de Panabière y al intoxicado racionalmente de Paz. En el estudio introductorio de los *Ensayos críticos*, Isla hace cuestionamientos interesantes sobre el contexto de la producción de ideas y cómo Cuesta se colocó frente a esto; sin embargo, acaba juzgando de buenas o malas las ideas de Cuesta en vez de analizarlas a partir de lo anterior.

La reflexión de Juan García Ponce sobre las vicisitudes en el estudio de Cuesta sigue siendo, en gran medida, pertinente para el estado actual de la historiografía sobre el escritor cordobés:

> con su obra dispersa, de más difícil acceso, brillaba con el resplandor negro de su leyenda Jorge Cuesta […] era quizás el único escritor mexicano con leyenda. Las circunstancias de su muerte, la obscuridad de su vida, su pasión y su locura, aumentada y probablemente deformada, pero también mantenida viva a través del raro atractivo que siempre tiene la destrucción voluntaria de la inteligencia, hicieron de su figura la imagen de un destino radical. Sin embargo, la leyenda del hombre no deja ver al escritor.[41]

Un "personaje extraordinario" en el olvido

Este análisis de la historiografía permite apreciar dos facetas de la imagen de Jorge Cuesta: el olvido tanto en el campo de las ideas políticas como en el literario y, contradictoriamente, los estudios particulares sobre Cuesta que tienden a engrandecer su figura como un personaje extraordinario y fuera de este mundo a través de adjetivaciones aislantes. Pero pienso que, en realidad, ambas facetas no son tan contradictorias, sino congruentes. Los estudios sobre el pensamiento de Cuesta han

41 Juan García Ponce, "Jorge Cuesta: a propósito de una breve antología" en *Trazos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 1976, p. 171.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tomado la esencia de la construcción de un personaje de leyenda, refiriéndose a él como un ser extraordinario, fuera del mundo, de su tiempo y de las ideas políticas.[42]

En el fondo, según esta postura, no pertenecería a la historia de las ideas políticas, ni de la poesía, porque no pertenece al mundo; el olvido sería la consecuencia. Al fin y al cabo, tanto el camino del olvido como el de la extraordinariedad llevan al mismo punto. La mayoría de la historiografía sobre Cuesta se basa en una visión de dualidad –nacionalistas/antinacionalistas, socialistas/liberales, nacionalistas/Contemporáneos– donde él está del lado perdedor de la época[43] y, por lo tanto, se reduce a una mera curiosidad, un exotismo de su época, a un objeto de la antropología. Paz sostenía en 1987 que el verdadero enemigo de Cuesta era el olvido.[44]

La reciente exposición "Los Contemporáneos y su tiempo" del Museo del Palacio de Bellas Artes muestra que la extraordinariedad y la supuesta falta de conexión con el contexto vivido no son juicios que solo repercuten a Cuesta, sino a todos los llamados Contemporáneos: "No cabe duda de que los Contemporáneos se identificarían más con el México de hoy […]. En más de un sentido, fueron extemporáneos a la

42 Hay algunos estudios poco desarrollados, como el de Ilán Semo u otros, que tocan tangencialmente el tema, como el de Susana Quintanilla, que logran rebasar la carga historiográfica de Cuesta como un ser extraordinario y, por lo tanto, destinado al olvido. Sus trabajos logran vincularlo a su época y su mundo como un actor que respondía a sus necesidades. *Vid*. Semo, *op. cit*.; y Susana Quintanilla "El debate intelectual acerca de la educación socialista" en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

43 Se podría argumentar dentro de las lógicas maniqueas que Cuesta ganó porque, al final, sus posturas se impusieron con el neoliberalismo o con la generación de la ruptura. Pero esto sería ver esencias metafísicas que trascienden a los sujetos y a las épocas. Sería afirmar lo que Hernández Peralta y Domínguez Michael sostienen al decir que Cuesta es un liberal del siglo XIX, estar de acuerdo con el argumento de "Los contemporáneos y su tiempo" en cuanto a que el tiempo de los Contemporáneos es el siglo XXI, o aceptar lo que Monsiváis escribe acerca de que eran unos visionarios del neoliberalismo. Hay que entender cada cosa en su época, en sus contextos y con sus necesidades presentes. Cuesta y la ruptura respondían a horizontes culturales distintos y no son partes de una misma fuerza en ascenso.

44 Paz, *op. cit.* (1987), p. 162.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

época donde vivieron, y se desarrollaron en conflicto permanente con un medio hostil y cerrado."[45]

Al final, frente a tantos trabajos sobre Cuesta se puede preguntar ¿por qué se sigue volviendo a su obra? Se escapa, se vuelve inasible. Se ha buscado aprehenderlo a partir del personaje extraordinario que se empezó a construir en los primeros testimonios. Los trabajos que lo aíslan abundan. Pero esta construcción lo vuelve incompatible con su horizonte y provoca un olvido en la historiografía general. No dejará de ser inasible, pero pienso que se pueden generar otras rutas en las que no se busque al personaje extraordinario condenado al olvido.

De "Contemporáneo" a Jorge Cuesta

Todas las propuestas de investigación revisadas sobre Jorge Cuesta han partido de un concepto interpretativo fundamental: fue un "Contemporáneo". Se ha asumido esta idea para generar explicaciones literarias, biográficas, entre otras, sin una revisión pertinente. Probablemente para los literatos –en búsqueda de explicaciones sobre los procesos de la literatura mexicana a través de escuelas o corrientes– haya sido funcional hacer de Cuesta un elemento de una categoría totalizadora sobre una realidad compleja. Pero es importante examinar la construcción de este concepto y la pertinencia actual para estudiarlo.

Es claro que el origen del término "Contemporáneos" estuvo en el título que se le puso a la revista en la que estuvieron involucrados los escritores que ahora son reconocidos como tales. *Contemporáneos* existió de 1928 a 1932, dirigida por Bernardo Ortiz de Montellano, fue la más duradera de las revistas que estuvieron asociadas a este grupo y la que dio mayores libertades a sus colaboradores.[46] Fue el proyecto en el

45 Arturo Saucedo y Rafael Vargas, *Los Contemporáneos y su tiempo*, Ciudad de México, Instituto Nacional de las Bellas Artes/Museo del Palacio de Bellas Artes, 2016, p. 30.
46 Sheridan, *op. cit.* (1985), p. 14-15.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

que más trabajaron de manera colectiva. Pensar que aquí tuvo origen el concepto lleva a decir que Torres Bodet fue el primero en concebir al grupo,[47] pero en realidad solo se podría decir que él es el autor del nombre de la revista *Contemporáneos* y no de la carga semántica que adquirió, pues ser un Contemporáneo llegó a ser un concepto ontológico.

El origen de la historia que llevó a concebir a estos poetas como un grupo está en la amistad, en la colaboración y en sus diversos proyectos hemerográficos y teatrales. Estaba integrado por personas con diferencias de edad y de perspectivas, al grado de que se identifican dos generaciones formadas en la Escuela Nacional Preparatoria con dos actitudes radicalmente opuestas: el Nuevo Ateneo de la Juventud y la generación "bicapié", a las que luego se sumaron Cuesta y Owen.[48] *Ulises* fue la primera revista que reunió más o menos al núcleo central de los que son considerados como tales.[49] Fue dirigida por Salvador Novo y por Xavier Villaurrutia de 1927 a 1928. Desde entonces, se les empezó a identificar como un grupo literario.

Pero ellos no se reconocieron necesariamente como un grupo. Para ellos las revistas fueron espacios donde se buscaba ampliar los horizontes de sus propuestas estéticas.[50] Nunca hubo manifiestos o declaración de

47 En la exposición "Los Contemporáneos y su tiempo" del INBA en el Museo del Palacio de Bellas Artes (2016), se da la paternidad del nombre a Torres Bodet; Miguel Capistrán, "Sobre el origen del nombre Contemporáneos" en Arturo Saucedo y Rafael Vargas, *Los Contemporáneos y su tiempo*, Ciudad de México, Instituto Nacional de las Bellas Artes/Museo del Palacio de Bellas Artes, 2016, pp. 72-79.

48 *Vid*. Sheridan, *op. cit.* (1985); y Stoopen, *op. cit*.

49 Hubo antecedentes, como la Revista Nueva en 1919 (órgano primero del Ateneo de la Juventud y luego del Nuevo Ateneo de la Juventud), la revista vasconcelista *La Falange*, dirigida por Torres Bodet y Ortiz de Montellano de 1922 a 1923, o *Forma*, dirigida por Gabriel Fernández Ledesma, de gente cercana a los Contemporáneos, pero enfocados a las artes plásticas. Realmente, en *Ulises* se reconoce ya a las personas que integran al grupo en la historiografía. Conferencia "Redefiniendo la estética mexicana" de Arturo Rodríguez Doring y "El fuego de *Ulises*" de Taide Cruz Herrera, en el marco de la exposición de "Los Contemporáneos y su tiempo" del IBNA en el Museo del Palacio de Bellas Artes. Armando Pereira, *Diccionario de la literatura mexicana: siglo XX*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Coyoacán, 2004, p. 437.

50 También se crearon otros proyectos, como el Teatro Ulises, pero al igual que las revistas, la idea era crear un espacio donde se pudieran crear las obras que no eran

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

posturas. Owen sostenía en "Encuentros con Jorge Cuesta" que "no se advertía semejanza alguna entre nuestro pensamiento, ni entre nuestra prosa, ni entre nuestra poesía, a pesar de disciplinas semejantes, pues era influencia de diálogo, de conflicto, dramática".[51]

María Stoopen repara en las diferencias estéticas, vitales, de maestros y de lecturas entre ellos, principalmente entre los ortodoxos mayores –Torres Bodet, Ortiz de Montellano, Enrique González Rojas y José Gorostiza– y los heterodoxos menores –Novo, Villaurrutia, Cuesta y Owen–.[52] Sheridan narra cómo estas diferencias llevaron a conflictos, peleas y, finalmente, la desintegración.[53]

Solo en cierto momento Villaurrutia y Ortiz de Montellano quisieron entender este cúmulo de escritores como un grupo. En 1924, Villaurrutia "decreta la existencia del *grupo sin grupo*";[54] sin embargo, no expresaba el sentir del resto: Owen y Cuesta todavía no ocupaban "sus puestos dentro del polígono de actitudes y voluntades asediado por Villaurrutia".[55] "Gorostiza, por su parte, distanciado de Torres Bodet, incómodo más que nadie ante la idea de formar parte de un grupo, estableció muy claramente sus distancias con los demás";[56] y Novo solo se sentía vinculado con Villaurrutia y González Rojo.[57] Por su parte, en 1931, Ortiz de Montellano quiso definir la existencia de un grupo con márgenes claros cuando *Contemporáneos* sufría por falta de compromiso de sus colaboradores.[58] Probablemente las diferencias impidieron las tentativas mencionadas por ellos de consolidarse como un grupo.

---

posibles en otro tipo de lugares ofrecidos por el medio nacional. Era dar las condiciones de posibilidad para experimentar con las inquietudes heterogéneas de una nueva generación. A través de este tipo de proyectos se vincularon con otro perfil de artistas, como Celestino Gorostiza, incluso llegaron a colaborar algunos en proyectos cinematográficos.

51 Owen, *op. cit.*, p. 237.
52 Stoopen, *op. cit.*, pp. 12-15.
53 Vid. Sheridan, *op. cit.* (1985).
54 *Ibid.*, p. 165.
55 *Ibid.*, pp. 165-166.
56 *Ibid.*, p. 167.
57 Stoopen, *op. cit.*, p. 14.
58 Sheridan, *op. cit.* (1985), pp. 331-348.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El proyecto de *Ulises* estaba ligado a la idea de insertarse en la literatura universal, al génesis de occidente: Homero, apelando a otras tradiciones literarias que se encontraban en el símbolo de Ulises. Los epígrafes de la revista dan muestra de estas pretensiones: Paul Valéry, Charles Baudelaire, James Joyce, André Gide, Paul Morand y E. D'Ors: "*La Odisea* no es un libro de aventuras sino de problema".[59] Una tradición literaria contrapuesta a la que apelaba la aventura "revolucionaria" del gobierno.

El título de la revista probablemente haya sido idea de Villaurrutia por haber sido uno de los directores. Él pensaba en un "turismo" sin salir de casa, en un sentido de "exilio interior". Sin embargo, también Cuesta escribió lo que representaba el símbolo de Ulises para él: "Acaso no es posible mantenerse fiel al hogar sino a través del exilio más interminable y forzoso. Acaso la enseñanza de Ulises nunca perderá su utilidad".[60] La revista *Ulises* tenía por fin ser fiel a la cultura mexicana desde el exilio: entregarse a ella con la ampliación de sus horizontes.

En cambio, *Contemporáneos*, más que poner el énfasis en una tradición, fue una actitud frente a la relación con la época. Sus obras pretendían ser contemporáneas a su tiempo. Ellos buscaban dialogar con el arte y la poesía de la época, ser el hoy: no robarle ni al pasado ni al futuro, sino hacer el arte de su tiempo.

> ¡Qué error pensar que el arte no es un ejercicio progresivo! Solo dura la obra que puede corregirse y prolongarse; pronto muere aquella que solo puede repetirlas. Hay obras que no son sino una pura influencia, una constante incitación a contradecirlas, a prolongarlas. Otras cuya influencia es estéril y que no producen fuera de ellas más que inútiles ecos. […] solo quedan los individuos que las han superado.[61]

59 Epígrafe *Ulises*, núm. 1, mayo de 1927.
60 Cuesta, "La enseñanza de Ulises" en *op. cit.* (2004), p. 447.
61 Cuesta, "Prólogo a la Antología de la poesía mexicana moderna" en *op. cit.* (2004), pp. 101-102.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

La contemporaneidad tenía que ver con ser parte del mundo, de la historia. Una contraposición a los particularismos y al retraso mexicano. No es casual que Octavio Paz en 1950, fuertemente influido por los poetas reunidos en *Contemporáneos*, se alegraba por ver a México alcanzar históricamente al mundo. Por fin ya no tenía respuestas dadas por las demás naciones: estaba solo con el resto de las naciones.[62]

Por lo tanto, no había más dirección que la de construir espacios colectivos donde se pudiera ir más allá de los límites dados por las posturas "revolucionarias" de la literatura nacional. Pero cada quien iba tomando su rumbo en esta búsqueda. Después del fin de *Contemporáneos*, hubo gente que defendió lo hecho en esta revista, como Cuesta.[63] Otros se arrepintieron por haber sido "europeizantes", como José Gorostiza y Samuel Ramos.[64]

¿Quiénes fueron los Contemporáneos? Hay una postura por cada autor que haya escrito sobre esto. Muchas personas colaboraron en ambas revistas, unos con más frecuencia que otros. ¿Qué tanto es mucho y qué tanto es poco? Por ejemplo, a Samuel Ramos la mayoría de los estudiosos no lo ponen en los listados básicos de los integrantes del grupo, pero él, en 1932, estuvo disputando que *Ulises* fue en realidad su proyecto, y no de Novo y Villaurrutia.[65] ¿Qué hacía de un Contemporáneo ser uno?

¿Quién fue un Contemporáneo? Es algo difícil de determinar; no es una categoría clara, p. ero su uso ha sido efectivo. ¿Por qué? Ellos no se promovieron sistemáticamente como un grupo. Hablaron de ellos en

62 Paz, *op. cit*, (2012). Esta obsesión por el atraso mexicano respecto al mundo se remonta desde Alfonso Reyes en la metáfora de que México llegó tarde al "banquete de las naciones".

63 Cuesta, "Un artículo" en *op. cit.* (2004), pp. 130-132.

64 Alejandro Núñez Alonso, "Una encuesta sensacional ¿Está en crisis la generación de vanguardia?" en *El Universal Ilustrado*, núm. 775, pp. 20-21 y 30-31 *apud*. Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 111-120.

65 Alejandro Núñez Alonso, "¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?" en *El Universal Ilustrado*, núm. 777, pp. 10 y 35 *apud*. Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 131-134.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

todo caso como generación[66] o como un grupo que no lo fue: Villaurrutia dijo que eran el "grupo sin grupo",[67] frase que se hizo muy popular.

Los que claramente se empeñaron en entenderlos como un grupo fueron sus enemigos. En un principio, fue un término más periodístico que literario. Cuando en *El Universal Ilustrado* se pregunta en 1932 –ya no existía ni *Ulises* ni *Contemporáneos*–"¿Está en crisis la generación de vanguardia?", hay un primer intento de agruparlos bajo la categoría "generación de vanguardia", pero esta era poco clara, y en la actualidad deberíamos hacer la aclaración de que se referían a los Contemporáneos. Es decir, no existía una clara noción de cómo denominar a eso de lo que queremos hablar.

Como ya se mencionó, solo algunos de los que pertenecieron a las revistas hicieron el esfuerzo parcial de sustantivarse, hacerse parte de un todo. Pero en general, los integrantes reconocieron sus diferencias y conflictos constantes. Sin embargo, en el desarrollo del debate periodístico los externos sí hicieron varios intentos sistemáticos. Por ejemplo, en la prensa se pueden encontrar frases como: "Los formantes de *Contemporáneos* y *Ulises*",[68] "Grupo de *Ulises*" y "Contemporáneos".[69] En un principio se inclinaban más hacia hacer referencia a ellos por términos que los asociaban a la revista *Ulises* y no a la revista *Contemporáneos*.

Sin embargo, conforme pasó el año de 1932, cuando estaban sumidos en dos debates y problemas judiciales por la nueva revista *Examen*, empezó a adquirir mayor fuerza la idea de caracterizarlos por su pertenencia a *Contemporáneos*. Pero, aún más importante, se fue generalizando la idea de meterlos en una misma categoría.

---

66 Cuesta, "Un artículo" en *op. cit.* (2004), pp. 130-132.

67 Gregorio Ortega, "Conversación en un escritorio con Xavier Villaurrutia" en *Revista de Revista*s, 22, núm. 1143.

68 Alejandro Núñez Alonso, "¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia? [Opinan Francisco Rojas González, Octavio Madero y Alfonso Gutiérrez Hermosillo]" en *El Universal Ilustrado*, núm. 782, p. 30 *apud*. Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 204-209.

69 Cuesta, "Carta a Bernardo Ortiz de Montellano" en *op. cit.*, pp. 216-219.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

La primera mención que encuentro de ellos como "Contemporáneos" fue enunciada por Jesús S. Soto en un sentido más poético y de fluidez. Era más fácil decir "Contemporáneos" que "el grupo de *Ulises*" u otras variantes, aunque al mismo tiempo, hizo referencia al argumento irónico de alguien llamado Renato Molina Enríquez sobre la falta de contemporaneidad: "Contemporáneos que no están en su tiempo". El artículo mencionaba que hacían más referencia a una humanidad eterna que a los "contenidos ideológicos que agitan nuestra teutónica social".[70] Este artículo se publicó en *Crisol, revista de crítica* que era el órgano del Bloque de Obreros Intelectuales (BOI), financiada por el PNR. Dentro del comité de redacción estaba gente relacionada con las posturas que juzgaron la falta de compromiso de los Contemporáneos, como Narciso Bassols –si bien, protector en un principio, al final los usó de chivo expiatorio–, el Dr. Atl, Diego Rivera, Héctor Pérez Martínez –uno de los principales promotores de la polémica de 1932–, entre otros.

A partir de entonces, fue generalizándose más el relacionar y sustantivar a dichos escritores por su participación en *Contemporáneos* y, aunque permanecieron por un tiempo caracterizados con los términos asociados a *Ulises,* a la larga se diluyeron. También existieron otros intentos de nombrarlos, pero ninguno proliferó.

> La gente acostumbra a incluirnos a usted y a mí en un grupo literario al que llaman "la vanguardia", de *Ulises*, de *Contemporáneos*, por la misma razón que acaso ahora lo llamen de *Examen*. Es que no se piensa que formamos tal grupo por habernos reunido deliberadamente en torno de una doctrina artística o de un propósito definido.[71]

Siempre la sustantivación fue parte de un argumento exógeno en debate. No tuvo que ver con fines de comprensión, sino de argumentación o,

70 Jesús S. Soto, "Una crisis de literatos" en *Crisol, revista de crítica*, año IV, tomo VII, núm. 31, 31 de marzo de 1932, pp. 169-175 apud. Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 186-194.
71 Cuesta, "Carta a Bernardo Ortiz de Montellano" en *op. cit.* (2004), pp. 216-219.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

mejor aún, de acción en contra de este cúmulo de poetas: juntarlos para aislarlos, juntarlos para adjetivarlos, juntarlos para atarlos. "Se nos reúne, se nos hace caber en un grupo sencillamente porque se evita, o porque no se desea, nuestra compañía".[72] Hacer un *otro* asimétrico a los valores que se consideran positivos para la literatura y el arte, para llegar a conclusiones parecidas a las que hizo Koselleck con helenos-bárbaros, cristianos-paganos y hombre-no hombre.

> En unos casos coinciden las calificaciones de las personas respectivas sobre sí mismas o sobre los demás, en otros casos son divergentes la caracterización de sí mismo […] Un concepto, en el sentido que aquí se está usando, no solo indica unidades de acción: también las acuña y las crea. No es solo un indicador, sino también un factor de grupos políticos o sociales. […] Del concepto de sí mismo se deriva una determinación ajena que para el que queda determinado puede equivaler literalmente a una privación, fácticamente a un despojo.[73]

Solamente que, en vez de helenos-bárbaros, fue nacionalistas-cosmopolitas o, posteriormente, la historiografía del arte trasformará la dualidad en muralistas –entendidos como los representantes del arte nacional y oficial– y Contemporáneos –entendidos como los representantes del arte antinacionalista y disidente–, a pesar de que hubo nulo o poco roce entre la generación de Contemporáneos y los muralistas. Cuesta admiraba la obra de José Clemente Orozco, fue amigo de Diego Rivera y Rufino Tamayo fue muy cercano a algunos de estos escritores.

---

72 *Ibid*.

73 Reinhart Koselleck, "Sobre la semántica histórico-política de los conceptos contrarios asimétricos" en *Futuro Pasado: una semblanza de los tiempos históricos*, Ciudad de México, Paidós, 1993, pp. 206-211. También se pueden trazar semejanzas con la creación de alteridad que describe Edward Said como "orientalismo": la creación de otro (Oriente) desde y para Europa que buscaba dominar, controlar y conquistar. *Vid*. Edward W. Said, "Introducción", en *Orientalismo*, Madrid, Paidós, 2002, pp. 19-54.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

Por lo tanto, la idea de "Contemporáneos" tuvo su génesis en los intentos de sustantivar y agrupar a un cúmulo de creadores que eran incómodos para sectores que buscaban constituirse como hegemónicos a través del nacionalismo cultural. Es importante resaltar que muchos de los que los atacaron y los comprendieron como grupo fueron personas afines al estridentismo –el mismo Maples Arce fue uno de los principales atacantes en la década de los años treinta–. Esta propuesta artística fue una concepción de vanguardia que buscaba dignificarla y elevarla, en cierta medida, a través la oposición a las ideas de *Ulises* y de *Contemporáneos*: ellos eran la vanguardia nacionalista, la vanguardia mexicana. Es común que, a causa de la construcción historiográfica de Contemporáneos como oposición de los muralistas[74], se omita que muchos de los artistas estridentistas fueron la principal ofensiva en contra de las posturas estéticas promovidas desde las revistas de estos escritores y que buscaban ellos reivindicarse como la oposición a ella.

Los grupos beligerantes a estas personalidades, encabezados por los estridentistas, buscaron crear un concepto para englobar una realidad literaria compleja y adjetivarla. Se podía decir algo sobre Novo, sobre Torres Bodet o sobre Cuesta, pero al momento de reunirlos en un solo concepto, lo que dijeran sobre los Contemporáneos repercutía a todos de una forma más efectiva y comprensible: "todos ellos son europeizantes", por ejemplo. No hay matiz, no hay complejidad. Para 1941, ya era un concepto de uso cotidiano. Se describía a estos poetas sin cuestionamiento como Contemporáneos.[75] Es probable que 'Contemporáneos' haya predominado frente a otros términos por ser más sencillo su uso y por contener este espíritu con el que la literatura ha descrito al grupo: universalismo, desapego a la tradición mexicana, entre otros

74 *Vid*. Renato González Mello y Anthony Stanton, *Vanguardia en México 1915-1940*, Ciudad de México, Conaculta/INBA/Museo Nacional de Arte/ Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Estéticas, 2013, p. 15.

75 En 1941 se publicó la carta de Cuesta a Ortiz de Montellano en donde se analiza que es posible que no existiera el grupo de *Contemporáneos*. *Vid*. "Encuesta sobre la poesía mexicana" en *Letras de México*, 15 de mayo de 1941, p. 15.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

calificativos. Es decir, es probable que los estudios de literatura fueran los que inclinaron la balanza por "Contemporáneos" y no otro término.

Lo más importante es que la ofensiva por parte de los llamados "nacionalistas" tuvo frutos que se han reproducido hasta el día de hoy: lograron crear un concepto en el cual meter a estos personajes heterogéneos y poder calificarlos con adjetivos que los posicionan como la antítesis del proceso revolucionario y artístico que se representaba en el nacionalismo cultural: los vencedores. En la creación del concepto 'Contemporáneos' está la creación del "personaje extraordinario en el olvido" que ha sido Jorge Cuesta para la historiografía. Koselleck argumenta:

> Ante todo, ningún movimiento histórico puede ser conocido suficientemente con los mismos conceptos contrarios con los que fue experimentado o concebido primeramente por los que participaron en él. Eso significaría, en definitiva, continuar escribiendo la historia de los vencedores, cuyo papel resaltadamente provisional suele ser adaptado en virtud de la negación de los vencidos.[76]

Curiosamente, el argumento central de la exposición de "Los Contemporáneos y su tiempo", de 2016, es que eran personajes fuera de su tiempo, mismo que utilizaba Jesús S. Soto en 1932 para atacarlos y sustantivarlos burlonamente como "Contemporáneos".

Además, las experiencias comunes que tuvieron, la red de sociabilidad que crearon, los espacios y revistas que compartieron y la amistad que generaron solo puede rastrearse hasta la Escuela Nacional Preparatoria, en el caso de Cuesta a partir de 1923, hasta 1933. El argumento no alcanza para entenderlos durante la década de los años treinta más que como experiencia. Stoopen argumenta que, si desde un principio tenían diferencias, estas se fueron radicalizando con el tiempo.[77] Sheridan

76 Koselleck, *op. cit.*, p. 208.
77 Stoopen, *op. cit.*, pp. 13-15.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

hace patente en *Los Contemporáneos ayer* que a partir de 1933 ya no hubo cohesión entre ellos:

> Con excepción hecha de Ortiz de Montellano, resulta evidente, a partir de 1933, que el grupo se hallaba en condiciones semejantes a las de Torres Bodet. El ciclo natural del grupo terminaba para dar paso al desarrollo propio de la generación.[78]

Al final, se podría pensar en ellos como personas heterogéneas que tejieron una red social-cultural por unos cuantos años a través de proyectos hemerográficos o dramatúrgicos, como el Teatro de Ulises. Lo que los unió fue su necesidad de ampliar horizontes en su formación como escritores. Algunos se interesaron por el pensamiento español, otros por el francés, otros por el prehispánico; unos buscaban contribuir a las nacientes instituciones, otros al arte mexicano, otros al entendimiento de la nación. Lo que no se puede perder de vista es la experiencia de cada uno en los diversos proyectos culturales y en las relaciones que entablaron en estos años; en su configuración como una generación.

Por lo tanto, pienso que la idea de Contemporáneos no debe utilizarse como una idea homogeneizadora o determinante de lo que eran y fueron los comprendidos en dicha categoría, en este caso Cuesta. Funciona para expresar el vínculo y las experiencias que tuvieron durante unos años, pero no para explicarlos: Cuesta colaboró y generó relaciones con Owen, Villaurrutia, Gorostiza, etcétera, pero no alcanzan las ideas y los adjetivos construidos en torno a que *fuera un Contemporáneo*.

UNA PROPUESTA DESDE LA HISTORIA

Por lo señalado en el capítulo, en este libro se estudia la construcción de las ideas políticas de Cuesta a través de su prosa, buscando no caer en las

78 Sheridan, *op. cit.* (1985), p. 379.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

categorías aislantes que han prevalecido en la historiografía sobre el tema. Para ello, con la pregunta rectora de la investigación, se pretende no caer en clasificaciones o modelos maniqueos simplificadores: comprender la complejidad de los argumentos planteados por Cuesta en su relación con los diversos actores que configuraban su mundo. Augusto Isla reconocía desde 1990 que carecía de sentido buscar clasificar a Cuesta.[79]

Se utiliza la herramienta teórico-metodológica de "horizonte cultural"[80] para vincular la escritura y las ideas de Cuesta con aquello que las posibilita sin hacer una explicación biográfica causal. Esto permite estructurar la investigación en tres niveles: la construcción de las ideas políticas de Cuesta como centro de la investigación, su horizonte cultural como condición de posibilidad para ellas y los procesos culturales y políticos de los años veinte y treinta como lugares de enunciación y de diálogo.

Sin embargo, es complicado abarcar el horizonte de un sujeto en su totalidad. Como se desarrollará en los siguientes capítulos, en el año de 1933, Jorge Cuesta cambió sus temas de interés, dejó a un lado la crítica literaria y artística que había predominado en su prosa para hacer una crítica sobre el acontecer político. En consecuencia, dicho año es la bisagra que articula este trabajo: el momento de transición entre el desarrollo de sus ideas artísticas y su desplazamiento temático hacia la política.

La bibliografía del tema que ha tratado dicho aspecto ha reducido las causas a la persecución desatada a partir de *Examen* o el resentimiento del escritor hacia Bassols,[81] y pienso que una reflexión más pro-

79 Isla, *op. cit.* (1990), p. 29.

80 En la hermenéutica, 'horizonte cultural' se define como la comprensión del mundo en un tiempo determinado producido por el acto lingüístico (incluyendo al arte) configurando un sentido a la existencia. El horizonte cultural da las condiciones de posibilidad para la acción (por ejemplo, el levantamiento en armas o la escritura). *Vid*., Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1992 y Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*, Intro. José Luis Vicañas y Faustino Oncina, Barcelona, Paidós/Universidad Autónoma de Barcelona, 1997 (Pensamiento Contemporáneo, 43).

81 *Vid*. Sheridan, *op. cit.* (2011).

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

funda al respecto puede dar mayor claridad sobre Cuesta y la época. Por lo tanto, la pregunta que guía la investigación es: ¿qué condiciones de posibilidad articularon los escritos de Cuesta sobre el acontecer político? Es decir, ¿a qué horizonte cultural responden?

Otras preguntas necesarias y vinculadas a la problemática son: ¿cómo generó Cuesta esa reflexión?, y ¿qué eje de pensamiento vinculó las ideas desarrolladas a través de su prosa? En consecuencia, el trabajo centra su atención en los textos de Cuesta fundamentales en los que construyó y desarrolló sus ideas políticas, entendiéndolos como producto de un individuo con un horizonte social-político-cultural –acontecimientos, lecturas, discusiones, entre otros– que se vincula con escenarios políticos y culturales.

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html